

un mero problema de hegemonía, sino del reconocimiento y necesario reencuentro con otros grupos que surgieron no por capricho y que, en ocasiones, responden a opciones políticas aún vigentes (problemas federales o sindicales). ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.

García Lorca: destino o drama social

Es del todo lógico que las obras de arte dejen abiertas una serie de zonas de interpretación polémica. Más aún: cabría sospechar que tales interpretaciones se asientan antes en la perspectiva del que mira, en las circunstancias inmediatas del crítico, que en la naturaleza misma de la incierta materia analizada.

El estudio preliminar de Ildefonso Manuel Gil a la última edición de "Yerma" —aparecida en Cátedra, Colección Letras Hispánicas— nos sitúa claramente ante el problema. Parte, en efecto, dicho estudio de una opción que define el drama como el rechazo por parte de Yerma de su esterilidad fatal e irremediable. Sólo en el valor que Yerma da a la fecundidad y en su imposibilidad absoluta de ser fecunda encontraríamos el hilo del conflicto. Con lo que, una vez más, nos encontraríamos ante el destino de un personaje singular, al que deberíamos acercarnos sin ánimo de trascender socialmente su conflicto. Sus relaciones con los demás personajes serían intransferibles y no pasarían del tejido que permite al dramaturgo explicitar el choque entre la esterilidad de Yerma y sus ansias de fecundidad.

No diré yo, como he oído decir a más de uno, que una concepción así de "Yerma" reduce la obra a caso clínico, a singularidad irrelevante. Aun tomada por "caso fatal y singular" contiene, en el orden conceptual y en su formulación estética, elementos para ganar nuestra atención y aun nuestra emoción de espectadores.

Entiendo, sin embargo, que la visión que muchos tenemos de la obra lorquiana —incluida "Yerma"— es distinta y debe ser confrontada con la que Ildefonso Manuel Gil nos propone. No se niegan, por supuesto, las identidades singulares de sus personajes, pero, a su vez, los



Federico García Lorca.

sentimos inmersos en un tejido social cuyos valores se proyectan definitivamente sobre las causas del conflicto. En casi todos los dramas —y, concretamente, en la trilogía formada por "Yerma", "Bodas de sangre" y "La casa de Bernarda Alba"— aparece un mismo problema de fondo, matizado en cada caso por las particularidades del conflicto abordado. Es el tema del enfrentamiento entre dos mundos: el de la libertad y la sangre, de un lado, y el de las conveniencias, el dinero y la honra, del otro. Entendida esta última, claro, como una manifestación —hondamente asumida en casos como el de Yerma— del lugar social que se ocupa.

Ligar la idea de fecundidad al primer término parece totalmente razonable. Yerma no elige marido. La elección la hace su padre, ateniéndose, sobre todo, a criterios económicos. La presencia "vigilante" de las cuñadas de Yerma, el temor del marido a que ella ande fuera de la casa, la pobreza de Víctor —a quien ella desea y en el que oye ese hijo que jamás tendrá de Juan—, la violencia amarga con que la protagonista esgrime las obligaciones de su honra, etc., son el caldo de cultivo en que se produce la acción dramática. Si se prescinde de él, como hace I. M. Gil, el conflicto de Yerma, a mi modo de ver, se oscurece.

Es interesante, en este sentido, recordar las controvertidas críticas a que han dado lugar los últimos montajes de Lorca. En el prólogo que comentamos el autor se limita a calificar de "curiosa" la propuesta de Víctor García, que, aun sin profundizar en la gravitación de la sociedad andaluza, intentaba hacer de la infelicidad de Yerma una expresión de las represiones generales de nuestro tiempo. Del

amordazamiento del erotismo, junto a otros amordazamientos vitales, por la civilización de los intereses establecidos.

Más en la línea de lo que antes defendía está el montaje que Angel Facio ha hecho de "La casa de Bernarda Alba", que concilia la historia singular con la contemplación de los intereses e ideas sociales de donde el drama toma gran parte de su sentido. ¿Cabría analizar el comportamiento de sus distintos personajes sin abordar la moral social que los condiciona? Yo creo que no. Por eso, en definitiva —y lo digo sin la menor petulancia, sabiendo que mis criterios son discutibles—, he hecho una defensa de esta versión escénica de "La casa de Bernarda Alba", mientras otros, desde una visión quizá análoga a la que I. M. Gil mantiene con respecto a "Yerma", la ponían en cuestión. ■ JOSE MONLEON.

MUSICA

Un curioso programa y un gran pianista

La actuación del veterano director Enrique Jordá al frente de la Sinfónica de la RTVE ha significado, bien que moderadamente, un plato para connoisseurs. El programa presentaba, arropadas por dos obras ampliamente conocidas y de éxito popular contrastado, otras dos que, dentro de los límites que marcan la amplia aceptación de sus respectivos autores y lo tópic del género al que éstos se adhieren, suponían sendas rarezas: el "Concierto sobre un tema ruso, para piano y orquesta", de Rimsky-Korsakoff, y la "Sinfonía núm. 2", de Borodin. Flanqueándolas, "El amor brujo" y la wagneriana obertura de "Rienzi".

Si hubiera que destacar algo del programa, lo haríamos con lo menos frecuente, el concierto de Rimsky. Y no por sofisticación, sino por los resultados obtenidos de su escucha. Se trata de una composición breve y fá-

Los "beatos", en Madrid

Hace ahora unos mil doscientos años un monje llamado Beato, abad del monasterio de Liébana, escribió un "Comentario al Apocalipsis". El libro se copiaría al estilo de la época, en bellísimos códices realizados con primor y morosidad proustiana, en diversos monasterios y alcanzaría difusión e importancia al acercarse el año 1000. Año aquel que se suponía último de la Humanidad y que fue antecedido de un "terror del milenio". Precisamente estos "terrores del año mil" fueron objeto de la tesis doctoral de un jovencísimo Ortega, a primeros de siglo. La tesis, que yo sepa, no ha sido publicada; pero tiene el lector español a su alcance un hermoso libro, ya clásico, del profesor inglés Norman Cohn ("En pos del milenio", "revolucionarios, milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media", Barral Editores, 1972).

Los códices de "beatos" que hay en España están ahora reunidos en una exposición en la Biblioteca Nacional, que durará hasta final de mes. Al mismo tiempo se desarrolla un simposio sobre el tema. El simposio está promovido por el Centro de Estudios de Bibliografía y el Comité Español de la Fundación Europea de la Cultura, que cuenta con tres gobernadores para España: Luis Díez del Corral y Pedruzo, Carlos Romero de Lecea y José María Aguirre González.

La obra de Beato y su circunstancia será estudiada en este simposio (que llegará a su ecuador cuando este número salga a la calle) por destacados especialistas españoles y extranjeros: Sánchez Albornoz, Vázquez de Parga, Helmut Schlunk, Ives Christie, Díaz y Díaz, Jacques Fontaine, Manuel Mundó, Alvarez Campos, Millares Carlo, Peter Klein, Pedro Palol, J. C. Beckwith, Jacques Gullmain, John Williams, Otto-Karl Werckmeister, Ainaud de Lasarte y Barral Altet. El simposio es el primero de una serie acogida al título de "España en la Formación de Europa", título que no ha de resultar extraño cuando uno de los gobernadores españoles de la Fundación es autor de "El rapto de Europa". Que este simposio sobre los códices sea el primero tampoco lo resulta, porque, como dice Romero de Lecea, lo justifica "la difusión, influencia y repercusión que alcanzaron los códices en Europa, especialmente en Francia e Italia". ■ VICTOR MARQUEZ REVI-RIEGO